

El control intra-hegemónico: la condición *sine qua non* de la Política de la Contención

Florencia Shqueitzer

RESUMEN:

Tras la Segunda Guerra Mundial desaparece el enemigo común que permitía la cohesión del bando Aliado, generando así un distanciamiento de los estados que integraban el mismo. Ello va a derivar en una bipolaridad ideológica basada en la competencia inter-hegemónica entre Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Frente a este contexto, y ante el inminente avance del poder estatal soviético sobre Europa, el diplomático estadounidense George Kennan formuló, partiendo de una visión realista, la doctrina de la Contención como estrategia para frenar el impulso de la contraparte.

Desde una perspectiva funcional, para que ella pudiera hacerse efectiva, el control intra-hegemónico del bloque occidental resultará una condición esencial, tanto desde un nivel político, como económico y geopolítico-militar.

PALABRAS CLAVE: GUERRA FRÍA- KENNAN- CONTENCIÓN- REALISMO- CONTROL INTRA HEGEMÓNICO.

1. INTRODUCCIÓN

Tras el final de la Segunda Guerra Mundial, con la desaparición del enemigo común que permitía la cohesión del bando Aliado, se produjo la división del mundo en dos bloques opuestos: por un lado el capitalismo de Estados Unidos, y por otro el comunismo de la Unión Soviética.

De este modo, el vacío dejado en Europa por la derrota de Alemania abriría un tentador panorama para la expansión soviética, cuya conducta generaría un atento estado de alarma en la política exterior norteamericana. El continente quedará, entonces, dividido frente a las dos alternativas ideológicas.

Es así como, “la característica más obvia de la fractura de Europa tras la guerra fue la divisoria creada por la Guerra Fría entre un sistema de estados dominados por partidos comunistas en el este y centro de la masa continental y un sector occidental donde prevaleció el capitalismo”. (Sassoon, 2002: 26)

Durante este enfrentamiento bipolar, una de las doctrinas más relevantes fue la que planteó el diplomático George Kennan en 1947: la estrategia de la contención. Esta fue la respuesta frente al accionar soviético, el que se aseguró que los estados vecinos desarrollaran gobiernos que le fueran funcionales al Kremlin.

En este sentido, para Kennan, la inseguridad histórica de la URSS era lo que motivaba su expansión, por lo que era necesario contener al poder estatal soviético.

Como señala Ben Wright, “detrás de la obstinada expansión rusa yace solo el viejo sentido de inseguridad de personas sedentarias criadas en un vecindario de personas con orgullo nómada”. (Wright, 1976: 4).

Para lograr este objetivo, Kennan privilegiaba los medios político- económicos, dejando en un segundo plano a los de índole militar, entendiendo que “las bombas atómicas y otras armas de destrucción masiva sólo eran útiles para destruir a un adversario, no para cambiar sus actitudes”. (Gaddis, 1982: 62)

Es necesario puntualizar que este principio se vio proyectado a través de diferentes niveles estratégicos: político –con la Doctrina Truman-, económico –mediante el Plan Marshall y la ayuda financiera otorgada a Grecia y a Turquía-, y geopolítico-militar – estructurado a través de organismos defensivos, y mediante el rearme de Europa Occidental.

A partir de ello, el interrogante que surge es ¿qué elemento permitía mantener una política de contención, y por lo tanto resultaba ser su condición *sine qua non*?

El presente ensayo considera que el control intrahegemónico fue un elemento indispensable sin el cual no se podría haber contenido el avance soviético, y que a su vez permitió mantener la cohesión del bloque occidental.

La materialización de la doctrina de la contención significó un reforzamiento sobre el control del bloque capitalista, impidiendo así el nacimiento de focos comunistas en muchos estados. De este modo, la hipótesis principal versa sobre el hecho de que ambos elementos funcionan como garantías recíprocas.

Asimismo, lo expuesto nos remite a señalar que el interés nacional de los Estados Unidos se apoyó sobre el control del bloque capitalista, en el que no debía existir ninguna grieta por la que el comunismo penetrara.

De esta forma, el objetivo del presente ensayo será delinear la relación existente entre el control del bloque occidental y la política de la contención, profundizando a su vez en la puesta en práctica de la misma como forma de clarificar esta dependencia.

2. CONTEXTO POST SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, el bando Aliado fue distanciándose, dando paso a un alejamiento entre las dos mayores potencias surgidas tras el enfrentamiento: Estados Unidos y la URSS.

El común denominador de los Aliados era la hostilidad contra la Alemania de Hitler. Solo la amenaza alemana tenía la fuerza suficiente para que tres socios tan insólitos permanecieran unidos a pesar de tantas desavenencias. Cada uno de ellos estaba interesado en que los demás continuaran siendo hostiles a Alemania y cada uno trabajaba para evitar una paz por separado. (Overy, 2005: 333).

De este modo, siguiendo a John Lewis Gaddis, el “éxito dependió en todo momento de la persecución de objetivos compatibles por parte de sistemas incompatibles”. (Gaddis, 2008: 22).

Así, cuando el odio a Hitler como aglutinante moral se esfumó, aparecieron las divergencias. Ya durante la Conferencia de Yalta, en febrero de 1945, pueden observarse desacuerdos en relación a la cantidad de estados en que debía ser desmembrada Alemania, o respecto al monto de las reparaciones de guerra.

Asimismo, en dicha oportunidad, Stalin prometió la realización de elecciones libres en Polonia, donde podrían presentarse partidos políticos antinazis y demócratas; promesa que termina por incumplir.

Sumado a ello, impone un gobierno títere en dicho Estado, por lo que, en mayo de 1945, Estados Unidos decide suspender los envíos de dinero a la URSS, que habían sido determinados por la Ley de Préstamos y Arriendos.

Tras la Conferencia de Potsdam, en diciembre de 1945, la URSS avanzó sobre Turquía e Irán. Ante ello, Estados Unidos y Gran Bretaña, ejercieron presión provocando el retiro soviético a cambio de promesas de concesiones petroleras que nunca recibió.

En este sentido, lo destacable es que “en Europa los desacuerdos se hicieron particularmente manifiestos durante las distintas conferencias de ministros de asuntos exteriores convocadas por las cuatro potencias aliadas en el curso de la Conferencia de Potsdam en julio-agosto de 1945”. (Larres, 2002: 216).

Es así como, tras la Segunda Guerra, comenzaron a visualizarse elementos que separaron cada vez más a Estados Unidos y la URSS. Se gestará entonces una bipolaridad ideológica entre dos bandos irreconciliables, liderados por las dos potencias surgidas tras la contienda, quienes evitarán enfrentarse de forma directa.

De este modo, comenzará una Guerra Fría, entendiendo por tal, conforme la percepción de Wilfred Knapp, “el efecto de fricción o de tensión constante entre dos o más países en el que cada uno de los antagonistas adopta decisiones sin llegar a la guerra” (Knapp, 1966: 43).

Cada bando buscará asegurarse su propia influencia, estableciendo una división del continente europeo, que también proyectarán hacia el resto del mundo.

Por ello, para Stalin, un objetivo relevante sería el establecimiento de gobiernos que ofrecieran la seguridad necesaria a la Unión Soviética en el arco norte- sur desde Finlandia a Yugoslavia.

En este sentido, a partir de 1945, Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria y Albania pasaron a la zona socialista, así como la parte de Alemania ocupada por el Ejército Rojo después de la guerra. Es decir, si bien no formaron parte de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, sí adhirieron al bloque.

Al líder soviético le preocupaba la seguridad del régimen y del Estado, por ello entendía que “la única forma de garantizar este resultado era alineando el sistema político de dichos estados del Este de Europa con el de la Unión Soviética, y esto fue, desde el principio, lo que Stalin quiso y pretendió.” (Judt, 2005: 202).

De este modo, los partidos comunistas adoptaron una estrategia de presión, junto a una represión evidente. Entre 1946 y 1947, los oponentes electorales fueron perseguidos, arrestados o encarcelados en los estados europeos bajo dominio soviético.

Así, los mencionados estados, habían de estar gobernados por un Partido Comunista supeditado al Partido Comunista gobernante de Moscú, y con ello, Stalin se aseguraba la lealtad de los estados satélites. Solo Tito, en Yugoslavia, fue capaz de resistir la influencia de Moscú.

Asimismo, la URSS anexionó esta región a su propia economía, resultando el área en un recurso que podría explotar a su voluntad.

Ante lo expuesto, puede afirmarse que “Stalin se propuso modelar la Europa del Este a la imagen soviética, y reproducir la historia, las instituciones y las prácticas soviéticas en cada uno de los pequeños Estados ahora controlados por los partidos comunistas”. (Judt, 2005: 254).

2. EL REALISMO POLÍTICO EN LA ESTRATEGIA DE KENNAN

Frente al claro avance de la URSS, George Kennan elaboró en 1947 el conocido Telegrama Largo a pedido del presidente Harry Truman, donde se proyecta su estrategia basada en la contención.

Titulado como “Los recursos del comportamiento soviético”, Kennan publicó este informe de

8000 palabras, de forma anónima bajo el pseudónimo "X". Este fue rápidamente considerado como una guía oficial sobre el pensamiento de Rusia, referente al periodo comprendido entre 1944 y 1947. De este modo, el "Sr. X" apelaba a

una contención de las tendencias expansivas de Rusia de largo plazo, paciente pero firme y vigilante. Estas tendencias, argüía podían ser contenidas por una aplicación hábil y vigilante de una fuerza contraria en una serie de puntos geográficos y políticos que cambian constantemente, que corresponden a los cambios y maniobras de la política soviética. (Whight, 1976: 1).

La contención era la respuesta del diplomático frente a una nueva situación creada post Segunda Guerra Mundial, siendo que Estados Unidos había aplicado hasta ese momento una política exterior errónea –conforme su visión.

El accionar norteamericano previo no había significado obstáculo alguno para el desarrollo del poder soviético, permitiéndole a este extenderse, sin ningún freno. Por ello, desde una óptica realista, Estados Unidos debía reorientar su interés nacional, objetivo principal, hacia esta amenaza.

Esa política, ya fuera la forma del énfasis puesto por Roosevelt en la integración o del de Harriman en la negociación, había supuesto la inexistencia de impedimentos estructurales para las relaciones normales dentro de la Unión Soviética misma; la hostilidad que Stalin había demostrado hacia Occidente, en cambio, había sido el resultado de las inseguridades producidas por amenazas externas. (Gaddis, 1982: 34).

Para el artífice de la doctrina, lo que debía frenarse era el avance del sistema estatal soviético movido por su inseguridad histórica, y no del comunismo, entendiendo que este planteaba una amenaza solo en la medida en que era el instrumento de esa expansión.

Como buen realista, Kennan privilegiaba el accionar estatal por sobre la ideología, siendo el estado soberano el actor primario del escenario internacional. Por ello, debía contenerse el poder del Estado soviético.

Estados Unidos debía entonces perseguir sus propios intereses para mantener su seguridad y soberanía, y así sobrevivir. Ello se condice con la percepción del realismo que esgrime que los Estados operan racionalmente conforme el interés nacional.

Asimismo, esta inseguridad que planteaba se expresaba en la necesidad soviética de visualizar un enemigo hacia afuera, para poder justificar y mantener la dictadura hacia adentro.

En este sentido, existían tres recursos de la conducta soviética que debían ser considerados como medios para lograr tal fin: su nacionalismo tradicional, la psicología de los líderes, y, en tercer lugar, la ideología marxista leninista.

La intransigencia de Moscú, subrayaba Kennan, no respondía a ninguna acción que pudiera emprender Occidente; residía únicamente en las necesidades internas del régimen estalinista, y nada de lo que Occidente hiciera en el futuro próximo alteraría esta circunstancia. Los líderes soviéticos necesitaban tratar al mundo exterior como una fuerza hostil, pues era su única excusa para mantener la dictadura, sin la cual no sabían gobernar. (Gaddis, 2008: 44).

Había dos fuerzas que ayudarían a lograr dicho objetivo: primero, la misma debilidad del sistema soviético y en segundo lugar, la resistencia occidental frente a su expansión.

El primer aspecto incluía los inconvenientes del dominio sobre Europa Central y Europa Occidental, siendo que no sería fácil mantener el control de estas regiones. En segundo lugar, Occidente debía mostrarse reacio a brindar ayuda frente a esta expansión y debía abandonar la política de apaciguamiento, por una que fuese más activa.

Estados Unidos tiene el poder de aumentar enormemente las tensiones bajo las cuales debe operar la política soviética, para imponer al Kremlin un grado de moderación y circunspección mucho ma-

yor de lo que ha tenido que observar en los últimos años, y así promover tendencias que eventualmente debe encontrar su salida, ya sea en la ruptura o la suavidad gradual del poder soviético. (X, 1947: 582)

Se accionaría, partiendo de un realismo político, de acuerdo a un balance de costo-beneficio, desde el que se comprendía que la guerra no era deseable. Por ello, al ser los recursos limitados, era necesario distinguir entre objetivos vitales de aquellos periféricos.

Siguiendo lo desarrollado anteriormente, no todas las regiones del mundo tendrían la misma importancia. Los territorios prioritarios serían Europa Occidental, el Mediterráneo, el Continente Americano, Medio Oriente, Filipinas y Japón.

Conforme lo anteriormente desarrollado, “la principal novedad de este planteo está en el abandono de toda pretensión de imponer un orden mundial como objetivo de política exterior de los Estados Unidos; lo cual no significa renunciar a la hegemonía, sino asentarla sobre bases de realismo político. La política exterior es un medio para un fin”. (Bologna et. Busso, 1988: 6).

La contención debía llevarse adelante a través de dos vías: la del convencimiento o persuasión –utilizando el poder blando– y la de la fuerza –mediante el poder duro. En este sentido, Kennan privilegió el primer medio, pero no se descartó el segundo de ellos.

Estados Unidos debía promover una contención a largo plazo, evitando caer en excesos de amenazas o gestos superfluos que generasen costos excesivos. Por ello, se debía aplicar una contención que subordinara los aspectos militares a los diplomáticos.

En este sentido, Kennan entendía que el poder militar era difícil de medir, debido al problema que implicaba inferir intenciones de capacidades, ya que no era posible establecer los propósitos de los líderes soviéticos, que además podrían ser volátiles.

Además, Kennan tenía una visión hegemónica, entendiendo por ello el deseo de supremacía siguiendo un interés selectivo conforme los intereses vitales. Asimismo, el diplomático privilegiaba la coerción como forma de alcanzar tal dominación.

De este modo, siguiendo esta lógica, el cerco al poder soviético se enfrentaría a su paulatino agotamiento, resultando en su caída.

Sin embargo, cuando el enfrentamiento se agudiza con el triunfo del comunismo en China y el estallido de la primera bomba atómica de la URSS en 1949, la coyuntura genera un cambio de estrategia que se verá proyectada en el Memorándum n°68 del Consejo de Seguridad Nacional (NSC-68), en 1950. Este apuntó mayormente a la contención mediante medios de poder duro.

Sin embargo, “el NSC-68 no significa un corte tajante con los principios de contención fijados por Kennan, sino una ampliación global de la línea de contención vigente y un llamado al rearme masivo”. (Bologna et. Busso, 1988: 9).

En relación a los objetivos a los que se apuntaba, la percepción realista se observa sobre la necesidad que plantea Kennan de negarle ganancias a la URSS, ya que, impidiendo su avance, se cercenarían sus metas. Ello nos remite a un juego de suma cero, donde las ganancias de un jugador son iguales a las pérdidas de la contraparte.

Con una política de contención, Kennan concluía, Estados Unidos podría responder lo más eficazmente posible a los formidables problemas de las relaciones soviético-norteamericanas. Al negarle ganancias a la Unión Soviética en Política exterior, Estados Unidos eventualmente conduciría a los líderes soviéticos no solo a cuestionar y rechazar su ideología, sino también a adoptar objetivos de política exterior limitados. (Dougherty et. Pfaltzgraff, 1993: 115).

Para lograr esta meta, el control interno del bloque será fundamental, dado que evitará dejar espacios vacíos sobre los que el enemigo pueda avanzar y dominar.

3. EL CONTROL INTRA-HEGEMÓNICO COMO GARANTÍA DE LA CONTENCIÓN

En el marco de este enfrentamiento ideológico, de forma paralela a la competencia externa, hacia adentro del bloque debía proyectarse un fuerte control. Es decir, frente a la competencia inter-hegemónica en la que cada potencia utilizaba tácticas o políticas para debilitar a la otra, se proyectaba una fuerte vigilancia hacia adentro del bloque.

Cada potencia debía dominar a su propio bando, evitando posibles traiciones o deslealtad. En este sentido, para que la contención del enemigo fuese efectiva, el bloque occidental debía ser monolítico, impidiendo así cualquier grieta o fisura permeable a la dominación soviética.

De este modo, es necesario evaluar la doctrina de la contención en relación con la necesidad del ejercicio del control intra-hegemónico, comprendiendo por este el dominio o supremacía que un Estado ejerce sobre los otros pertenecientes a su respectivo bando.

En relación a dicho objetivo, se utilizaban tácticas y estrategias de coacción o coerción que reforzaban el área bajo influencia.

Para comprender mejor cómo se vio proyectada la política de la contención y cómo requirió del control intra-hegemónico para funcionar, se dividirá el análisis en tres niveles en los que se aplicó la doctrina analizada: el político, el económico y el geopolítico-militar.

Con esta clasificación en estratos se pretende brindar mayor claridad a la retroalimentación existente entre ambos elementos de la política exterior estadounidense.

3.1 NIVEL POLÍTICO.

Para Kennan, la aplicación de la política de la contención debía ser principalmente a través de armas psicológicas, económicas, políticas y diplomáticas.

Recuerden, dijo Kennan a una audiencia del National War College en octubre de 1947, que tal como están las cosas en la actualidad, no es el poder militar ruso lo que nos amenaza, sino el poder político ruso... Como no se trata de una amenaza totalmente militar, dudo que pueda ser contrarrestada totalmente con medio militares. (Gaddis, 1982: 54).

Kennan señalaba como factor importante la consideración en forma favorable de las demandas aliadas de asistencia, privilegiando aquellas áreas que fuesen de interés en relación a la seguridad norteamericana.

En este sentido, se debía disponer el contexto de tal forma que presionara a los rusos a abandonar sus intereses expansionistas. Para ello Estados Unidos debía dominar las áreas de interés y empujar en esta dirección.

El medio más efectivo de modificar la conducta soviética era una combinación de disuasiones y estímulos que Kennan llamaba contra-presión (...) Kennan aludió a la analogía del ajedrez para aclarar en qué forma se lograría la "contrapresión": "Por medio de la manera en la que se dispongan las fuerzas propias sobre el tablero mundial. No me refiero solamente a las fuerzas militares que poseemos, aunque- son muy importantes, sino a todas las fuerzas políticas. Sólo hay que disponer todos los peones, las reinas y los reyes de manera que los rusos vean que su interés es hacer lo que uno desea que hagan, y luego seguirán adelante y lo harán. (Gaddis, 1982: 64)

En este sentido, la administración Truman implementó la política esbozada por Kennan con notable fidelidad. La Doctrina Truman se apoyaba en la teoría de la contención, entendiendo que la extensión del poder norteamericano lograría evitar que se produjera un efecto dominó o contagio del avance soviético sobre otros estados.

De este modo, ayudar a los pueblos libres y que fuesen amantes de la paz a forjar su propio

destino sería la meta esgrimida mediante la postura del presidente. Ello se condice con la posición favorable que mantenía Kennan hacia las solicitudes de ayuda del bloque.

Asimismo, a través del NSC 20/4, aprobado por el presidente Truman en noviembre de 1948, se proclamaba que la política de Estados Unidos era la de crear situaciones que obliguen al gobierno soviético a reconocer la indeseable práctica de actuar sobre la base de sus conceptos actuales y la necesidad de comportarse de acuerdo con los preceptos de la conducta internacional.

En línea con ello, en diciembre de 1949 se aprobó el NSC 58/2, basado en un estudio anterior del Policy Planning Staff, que requería esfuerzos "para producir la eliminación del poder soviético en los países satélites", aun cuando esto significara cooperar, por el momento, con los regímenes comunistas cismáticos, estimulando así la disidencia de los satélites soviéticos.

De esta forma, puede observarse cómo desde un nivel político, el principio planteado por Kennan fue aplicado mediante la Doctrina del presidente Truman, quien en su discurso en 1947 proyectaba un control sobre el bloque occidental en forma de ayuda hacia los pueblos libres que se vieran presionados por el poder soviético. Este lineamiento se materializará, desde el aspecto económico, en el Plan Marshall.

3.2 NIVEL ECONÓMICO.

Desde una perspectiva económica, Estados Unidos debía lograr la rehabilitación financiera de Europa Occidental para eliminar o mitigar las condiciones que habían hecho popular al comunismo local.

Se comprendía que las condiciones necesarias para que el comunismo arraigase era la pobreza, las malas condiciones de vida. Es por ello que Truman anunció la necesidad de brindar ayuda económica a aquellos estados que lo requirieran.

Lo que Estados Unidos sí podía hacer (...) era lograr que la rehabilitación económica de Europa Occidental fuera exitosa. Ello tendría la ventaja no sólo de restaurar el equilibrio de poder, sino también de eliminar o al menos mitigar las condiciones que habían hecho popular, en primer lugar, al comunismo local. Lo que es más, el ejemplo tensionaría severamente el control de Moscú sobre Europa Oriental, ya que la Unión Soviética estaba mucho menos equipada que Estados Unidos como para tener oportunidad de emularlo. (Gaddis, 1982: 59).

Es así como se estableció un programa de asistencia, que fue conocido como Plan Marshall, y fue la arista de la contención económica frente al avance soviético. El proyecto adoptó la forma de transferencia de fondos a pedido, en lugar de créditos, como habían sido las ayudas anteriores.

Kennan decidió que este no debería restringirse para ningún estado, así, cuando los rusos lo rechazaran, ellos serían los culpables de fomentar la división con los norteamericanos. Por su parte, la URSS implementó la doctrina Jdanov, por la cual planteaba la "teoría de los dos mundos", dos bandos divididos e irreconciliables.

El objetivo del diplomático era el de revitalizar las economías, para asegurar el futuro del capitalismo en estos países y en regiones circundantes. Asimismo, pretendía evitar que las instalaciones industriales cayeran en manos del adversario.

"La principal iniciativa de política exterior durante este periodo, el Programa de Recuperación Europea, tendía a reconstruir las economías industriales destruidas por la guerra, convirtiéndolas en bastiones para resistir a la expansión soviética" (Gaddis, 1982: 75)

Es importante destacar que la arista económica tenía prioridad sobre la militar desde la visión de Kennan, basado ello en la convicción de que los rusos no tenían intenciones inmediatas de declarar una guerra. Además, la ayuda económica supondría mayores beneficios que el gasto militar.

Es así como en el año 1947, se brindará esta asistencia en los casos de Grecia y de Turquía,

mediante concesiones de préstamos para que ambos países pudieran responder al desafío comunista.

En dicho periodo, Europa Occidental- en particular Grecia-, enfrentaba una crisis política y económica que amenazaba con el colapso inminente. Por lo expuesto, los Estados Unidos decidieron activar el referido Programa de Reconstrucción Europeo y enviar dinero para contrarrestar el accionar de las guerrillas comunistas.

El plan Marshall proporcionó incentivos para que los gobiernos abrazaran la idea de mercado. Los países que aceptaron la ayuda estadounidense hubieron de firmar pactos bilaterales que los comprometían a eliminar los controles sobre los precios, estabilizar sus tipos de cambios y equilibrar las balanzas de sus presupuestos. (Sassoon, 2002: 118).

Es decir, el Plan Marshall sería un instrumento para homogeneizar el bloque occidental, generando un control que impidiese la infiltración de elementos comunistas. Así, el control intra-hegemónico desde el plano financiero, impediría el avance soviético.

De esta manera, el elemento económico de la contención era el más efectivo y barato para lograr los objetivos de la administración estadounidense. Desde esta lógica, permitía reducir la relación costo-beneficio, evitando una confrontación que significara pérdidas injustificadas.

3.3 NIVEL GEOPOLÍTICO- MILITAR

Ni Kennan ni la administración estadounidense excluyeron de sus cálculos la utilización de instrumentos de contención no económicos. Sin embargo, este es un punto en el que el arquitecto de la doctrina y sus implementadores se distanciaron.

Kennan entendía que los medios militares incrementarían los sentimientos soviéticos de sospecha e inseguridad, mientras que los funcionarios de Washington confiaban en la bomba atómica actuaría como elemento de disuasión frente a cualquier agresión.

Sin embargo, frente al comportamiento soviético, fueron necesarias ciertas medidas geopolíticas que sirvieran de tope.

En este sentido, las fuerzas navales fueron empleadas a partir de 1946 como manera de mantener una presencia norteamericana en el Mediterráneo con el objeto de desalentar las aspiraciones soviéticas en esa parte del mundo.

Asimismo, frente a la presencia de tropas comunistas en Irán, y ante las pretensiones territoriales sobre Turquía y el Mediterráneo Oriental, Truman y Atlee debieron brindar una respuesta acorde.

Por ello, rechazaron las demandas sobre Turquía, y trasladaron la cuestión de la ocupación soviética de Irán al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Por otro lado, Truman reforzó la posición estadounidense desplegando la Sexta Flota en el Mediterráneo Oriental por tiempo indefinido.

Por otro lado, como medidas geopolíticas de contención, se creó el Estado independiente de Alemania Occidental en Europa en 1948. Asimismo, en el Lejano Oriente, Estados Unidos continuó resistiéndose a que el poder soviético tuviera un lugar preeminente en la ocupación de Japón.

Asimismo, desde la perspectiva militar, el objetivo fue la creación de un cerco para la URSS. Para ello se crearon organismos defensivos, como la Organización del Tratado de Bruselas en 1948 (OTB), y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en 1949.

La OTB se estableció por iniciativa del Reino Unido, junto con Francia y los países del Benelux, ante el interés de Washington en cooperar con Europa Occidental en asuntos de seguridad. A partir de allí, comenzaron las negociaciones para dar nacimiento a la OTAN.

Esta última significó la conformación de una alianza militar, y, además, reflejó la primera vez en que Estados Unidos se comprometía en la defensa de Europa Occidental en tiempos de paz.

Asimismo, simbolizaba la voluntad de compartir información y cooperar en materia de defensa, seguridad, comercio, normativa de divisas, entre otras cosas. A su vez, por el artículo V del tratado constitutivo, los miembros se comprometieron a ayudarse mutuamente en caso de ataque.

Como declaró Lord Ismay, quien asumió como primer secretario general de la OTAN en 1952, “el propósito de la Organización del Tratado del Atlántico Norte era mantener a los rusos afuera, a los norteamericanos adentro, y a los alemanes controlados”. (Judt, 2005: 231).

De esta manera, a pesar de que el propio Kennan desestimaba en principio los medios de índole militar, llegó a pensar, lamentándolo, que había pocas alternativas frente a la inseguridad que experimentaban los europeos.

Es así como, tomando una mayor distancia de la formulación inicial de la doctrina, tras la Guerra de Corea en 1950, se decide establecer un programa de rearme para evitar el mayor avance soviético, dándole así mayor importancia a la dimensión militar.

De este modo, el presente apartado permite visualizar la proyección del control intra-hegemónico desde el nivel geopolítico-militar, mediante la utilización del poder duro. Este dominio hacia adentro del bloque tiene como meta frenar la expansión soviética, y es una garantía para lograr dicho objetivo.

4. CONCLUSIÓN

Kennan, desde una perspectiva de realismo político, supo evaluar correctamente cuáles eran los objetivos del poder estatal soviético, para, de esta forma, generar una respuesta acorde: la doctrina de la contención.

Su acción política es una corriente fluida, que se mueve constantemente, donde sea que se le permita moverse, hacia un objetivo determinado. Su principal preocupación es asegurarse de que haya llenado todos los rincones disponibles en la cuenca del poder mundial (...) Lo principal es que siempre debe haber presión, presión constante e incesante, hacia la meta deseada. (X, 1947: 575).

Como se demostró en el presente trabajo, para lograr generar barreras que frenasen el avance soviético, era esencial disponer de un férreo control hacia el interior del bloque occidental. De este modo, se evitaría cualquier grieta que pudiera ser aprovechada por la contraparte.

Es por ello que la administración norteamericana mantuvo un control intra-hegemónico, que fue funcional a la estrategia de la política exterior estadounidense.

Este se desarrolló en base a tres niveles: político, económico y geopolítico-militar. Por medio del primero, el principio de la contención se vio proyectado sobre la Doctrina Truman, basada en la asistencia hacia los pueblos amenazados, amantes de la paz.

En el plano económico, el Plan Marshall fue concebido como un medio de asistencia financiera para aquellos pueblos que estuvieran resistiendo la dominación soviética. Este fue concebido como el medio más relevante de persuasión, dado que reducía los costos en relación al objetivo.

Por último, desde la perspectiva geopolítica-militar, se aspiró principalmente a crear elementos de disuasión, como organismos defensivos que permitieran proyectar el poderío estadounidense en Europa, que desalentaran la posibilidad de un conflicto directo. Para ello, el control del bloque también resultaba imprescindible.

En conclusión, podemos argüir que la contención hacia el avance soviético actuó como un elemento de cohesión para el bloque occidental, papel que anteriormente había desempeñado Alemania, durante la Segunda Guerra Mundial.

De este modo, paralelamente al objetivo que apuntaba a frenar el avance de la URSS, se reforzó el bando occidental, siendo esto una condición *sine qua non* para que se alcance el primer fin establecido.

Como conclusión, podemos afirmar que ambos elementos se reforzaron recíprocamente para alcanzar el interés principal de Estados Unidos. Así, siguiendo lo planteado por John Gaddis: “la idea ha sido la de impedir que la Unión Soviética utilice el poder y la posición que ganó (...) para remodelar el orden internacional de posguerra, perspectiva que ha parecido, en Occidente, no menos peligrosa que lo que hubieran hecho Alemania o Japón de haber tenido esa oportunidad.” (Gaddis, 1982: 18).

5. BIBLIOGRAFÍA

- Ben Wright, C. (1976). *Mr. "X" and Containment. Slavic Review*. Cambridge University Press (pp. 1-31).
- Bologna, Alfredo et. Busso, Anabella (1988). *Relaciones Internacionales Contemporáneas*. En Bologna, Alfredo, Cuadernos de Política Exterior Argentina. Rosario: CERIR. (pp. 1-45).
- Dougherty, J. & Pfaltzgraff, R. (1993). *Teorías en pugna en las relaciones internacionales*. Capítulo 3.
- Eichengreen, Barry. (2002). *Economía*. En Mary Fullbrook (coord.). *Europa 1945-1990*. Barcelona: Crítica. (pp. 108-161)
- Gaddis (1982). *Estrategias de la Contención*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Gaddis, John L. (2008). *La guerra fría*. Barcelona: RBA. Cap. I a IV.
- Hobsbawn, Eric. (1994). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.
- Judt, Tony. (2006). *Posguerra*. Madrid: Taurus.
- Knapp, Wilfred. (1966) *La partición de Europa*. Trad. Puglisi, Jean. Buenos Aires: Ed. Troquel.
- Larres, Klaus (2002). *Relaciones internacionales y de seguridad en Europa*. En Mary Fullbrook (coord.). *Europa 1945-1990*. Barcelona: Crítica. (pp.204-257).
- Matlock, Jack. (2005) *Kennan's understanding of the Cold War*. Princeton University Library Chronicle. Vol.66 No.2 (pp.313-319).
- Overy, Richard. (2005) *Por qué ganaron los aliados*. Barcelona: Tusquets.
- Sassoon, Donald. (2002). *Política*. En Mary Fullbrook (coord.). *Europa 1945-1990*. Barcelona: Crítica. (pp. 24- 63).
- X. *Las fuentes del comportamiento soviético*. (1947). Foreign Affairs. Volumen 25, n°4.